

los arreos de la elocuencia, quiénes con el trabajo inteligente y tenaz en las empresas, vais á contribuir con eficacia al engrandecimiento del país, al adelanto material y moral, y la Patria, agradecida, guardará vuestros nombres en su seno, grabados con caracteres que no lograrán borrar los tiempos ni los hombres.

JENARO JIMÉNEZ
Presbítero

Octubre 31 de 1907

EN EL DÍA DE LA PATRIA

De Dios ante las aras
Rínclase toda sien ; los pabellones
Dobléguense humillados,
Alce la diana sus alegres sonos,
Y en alas del amor arrebatados
Elévense al Señor los corazones!

El es quien da la gloria ;
El es quien á la frente del guerrero
Ciñe el verde laurel de la victoria ;
Quien al brazo vigor, corte al acero
Y al ánimo coraje y bizarría
Da en medio del fragor de la batalla ;
El quien la mano de la muerte guía
Entre el ronco tronar de la metralla,
Para que el trono vil ruede deshecho,
Se doblegue humillada
La soberbia altanera,
Y de la libertad y del derecho
Flote ilesa y triunfante la bandera.

A EL todo honor sea dado
Hoy que la Patria santa
De uno al otro confín de sus fronteras
Himno triunfante de victoria canta ;

En la fecha gloriosa
De nuestra libertad, inmenso coro
En alabanza del Señor alcemos,
Que ese excelso tesoro
A su potente mano lo debemos.
Su aliento soberano
De Colombia en los campos difundióse,
Y al grito del cañón americano,
Su altivez deponiendo el castellano,
Rindió la frente hasta morder el polvo
Bajo el desnudo pie del colombiano.

Honor á El! Pero también que vibre
El cántico ferviente
Por los que hicieron nuestra Patria libre.
Ya el tiempo destructor, en su corriente
Los arrastró; la muerte despiadada,
Logró al fin doblegar su altiva frente
Y humilló al fin su poderosa espada!

Mas, que no cubra el polvo del olvido
Sus sagradas cenizas;
Que se escuche su nombre bendecido
Por bocas mil, y en alas de la gloria
Vuele á los más remotos horizontes,
Y que el himno de honor á su memoria
Haga vibrar los colombianos montes.
Son ellos inmortales;
Que no muere jamás el que ha sabido
Sucumbir por los altos ideales;
Ni muere el que ha podido
Tras las fatigas de la lucha fiera,
Caer envuelto en los benditos pliegues
De nuestra santa tricolor bandera!

Mirad! El duro ibero
Pronto al combate ya, se alza arrogante
Y altivo flota su pendón guerrero.

La trompeta vibrante
Toca *atención*; desnuda el caballero
La formidable espada, vencedora
Ayer en recia lid; quiere el primero
Lanzarse en medio del feroz combate,
Y sepulta altanero
Al corcel generoso el acicate.
Cree suya la victoria;
De los hombres, de Dios no teme nada;
Ya el laurel de la gloria
Sueña en su sien; fulgura en su mirada
De la lucha el anhelo,
Y alza el armado brazo á las alturas
Como queriendo desafiar al cielo.

Necio, tiembla! que Dios, de su balanza
Coloca en un platillo
El peso de tu lanza
Y de ese escudo que te cubre el pecho,
Y en el otro coloca la esperanza
De un pueblo que proclama su derecho.

Y alza el cañón su formidable grito;
Y el humo con sus gasas enlutadas
Cubre la inmensidad del infinito;
Y se traba la lid; y las espadas
Se cruzan centellantes;
La trompeta guerrera
Agudas notas lanza que vibrantes
Van á perderse en la enlutada esfera,
Laten los corazones anhelantes
Y ondula majestuosa la bandera.

La Victoria, afanosa,
En su trono de luz resplandeciente,
Teje guirnaldas de laurel y rosa
Para adornar del vencedor la frente.

La Libertad en tanto,
 En un rincón del cielo, amedrentada,
 Solloza triste derramando llanto.
 Ay! se lucha por ella, que es la vida,
 Pero turbada advierte,
 Que para cimentar su augusto trono
 Un pedestal de sangre alza la muerte.

La Muerte! vedla, Horrible, despiadada,
 Las apretadas filas recorriendo
 Esgrime su guadaña ensangrentada;
 Y ruedan á sus golpes confundidos
 El infante, el jinete y el caballo...
 Mas, ¡silencio, mortal! En ese instante
 El justiciero Dios, dicta su fallo.

A su voz, la Victoria
 Alza un himno triunfal y del guerrero
 Ciñe la sien con el laurel de gloria;
 Envaina el paladín el rudo acero;
 Calla el clarín: la Muerte amedrentada
 En presencia de Dios la sien doblega,
 Y sobre el cielo de la patria amada
 La Libertad su pabellón despliega!....

.....

De Dios ante las aras
 Ríndase toda sien; los pabellones
 Dobléguense humillados,
 Alce la diana sus alegres sonos,
 Y en alas del amor arrebatados
 Elévense al Señor los corazones!